

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia Departamentos Norte de Santander y Santander**

Jesús Noé Becerra Contreras

Jaime Andrés Cristancho Grandas

Wilmer Fabián Martínez Villamizar

Guzmán Albeiro Ortega Galvis

Javier Alexis Rangel Suarez

Asesor

Claudia Leticia Escobar Cáceres

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Programa de Psicología

2025

Resumen

Este trabajo aborda el estudio y análisis del caso de la Masacre de Bojayá: “entre fuegos cruzados”, es un documental sobre la masacre en esa población del Chocó, ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando un grupo guerrillero de las FARC, lanzaron un cilindro bomba, durante un enfrentamiento con paramilitares de las AUC, contra la Iglesia de Bellavista en el casco urbano del municipio de Bojayá, en donde la población se refugiaba, allí murieron aproximadamente 80 personas, entre ellos 48 menores y 18 personas de la familia Palacio, en total figuran 158 víctimas que sufrieron daños. Encontramos como emergentes psicosociales, traumas colectivos, desplazamiento forzado, resiliencia y solidaridad; los impactos bio-psico-socio-culturales, dejaron como consecuencia problemas de salud mental, emocional y desintegración familiar y la pérdida de la identidad cultural por el desplazamiento forzado; se identifican como elementos simbólicos la violencia, resiliencia y transformación. Este es un caso que no debe repetirse en nuestro país, la violencia acabó con los sueños de muchas personas dejando daños irreparables en la mente y corazón de la comunidad, a pesar de las heridas profundas de la masacre no logró robarles la esperanza. Aunque el estado fue negligente por no hacer las alertas tempranas, su presencia hoy sigue siendo insuficiente. Las víctimas exigen la garantía de derechos humanos, la búsqueda de desaparecidos, la implementación del Acuerdo de Paz y el desmantelamiento de grupos armados que hoy continúan haciendo presencia en el corazón de esta región que demanda una mayor protección y asistencia humanitaria.

Palabras clave: Masacre, víctimas, población, guerrilla, estado

Abstract

This work addresses the study and analysis of the Bojayá Massacre case: “between crossfires”, is a documentary about the massacre in that town in Chocó, which occurred on May 2, 2002, when a FARC guerrilla group launched a cylinder bomb, during a confrontation with AUC paramilitaries, against the Bellavista Church in the urban center of the municipality of Bojayá, where the population was taking refuge, there approximately 80 people died, including 48 minors and 18 people from the Palacio family, in total there are 158 victims who suffered damages. We identified emerging psychosocial issues, including collective trauma, forced displacement, resilience, and solidarity. The bio-psycho-socio-cultural impacts resulted in mental and emotional health problems, family disintegration, and the loss of cultural identity due to forced displacement. Violence, resilience, and transformation were identified as symbolic elements. This is a case that must not be repeated in our country. The violence shattered the dreams of many, leaving irreparable damage to the minds and hearts of the community. Despite the deep wounds of the massacre, it did not steal their hope. Although the state was negligent in failing to issue early warnings, its presence today remains insufficient. The victims demand the guarantee of human rights, the search for the disappeared, the implementation of the Peace Agreement and the dismantling of armed groups that continue to be present in the heart of this region that demands greater protection and humanitarian assistance.

Keywords: Massacre, victims, population, guerrilla, state

Tabla de Contenido

Análisis de Relato	7
Preguntas generativas.....	17
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados”..	21
Estrategias de intervención	26
Foto voz: Narrativas visuales.....	30
Conclusiones	37
Referencias bibliográficas.....	39
Apéndices.....	42

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Construcción de preguntas</i>	17
Tabla 2 <i>Estrategia psicosociales</i>	26

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Magazín “Tejiendo esperanzas para la paz”</i>	42
--	----

Análisis de Relato

Caso Seleccionado.

(Comisión de la verdad 2023, 30 de enero). Serie "Anímate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia.

Los testimonios colectivos presentados en el recurso audiovisual “La Colombia Fuera de Colombia”, nos refleja una denuncia contundente frente a una violencia persistente, sistemática e ignorada en el contexto colombiano. Estas historias recolectadas que están relacionadas con el exilio que nos revelan no solamente el sufrimiento que han vivido las víctimas, sino que además nos muestra esa reconstrucción personal y colectiva que han experimentado al viajar a otros países, logrando mantenerse firme y perseverante frente a los acontecimientos traumáticos que han marcado sus vidas.

El exilio, aunque se puede conocer como una experiencia de desarraigo profundo, no logra que el individuo borre su esencia, dando paso que utilice herramientas como la memoria, el arte, el dialogo y la solidaridad al querer generar para las víctimas del conflicto armado un espacio legítimo en la historia nacional. Por ente, entre las afectaciones más relevantes que ha ocasionado la guerra interna en Colombia, se puede resaltar el trauma crónico y acumulativo, producido por múltiples violencias como son los asesinatos, la violencia sexual, la persecución, el desplazamiento forzado y el exilio. Estos relatos compartidos en el recurso audiovisual reflejan cambios profundos en la persona, tal como son las alteraciones en la salud mental, la identidad y el equilibrio emocional del individuo.

Los emergentes psicosociales son aquellos fenómenos que surgen de la interacción entre la subjetividad de las víctimas y el contexto sociopolítico que las rodea. (Martín-Baró, 1989)

explica que en escenarios de violencia política aparecen patrones de afectación colectiva que exceden la experiencia individual. En este caso, se identifican varios emergentes relevantes:

Se refleja el trauma acumulativo y crónico, cuando el testimonio menciona asesinatos, quema de la vivienda, desapariciones y violencia sexual. Esta sucesión encadena traumas múltiples que Van der (Kolk, 2014, p. 25) describe como alteraciones profundas en memoria, cuerpo e identidad. La violencia es continua, no episódica. Por ello las víctimas que expresan su experiencia de exilio rompen el silencio compartiendo como esa violencia sigue arrastrando en su memoria pensamientos de miedo, de angustia, pero a la vez sentimientos de añorar su tierra, pero también miedo de si volver algún día o no.

De acuerdo con Bertini (2014), el sufrimiento psicosocial no puede entenderse solo desde lo individual, sino desde las configuraciones sociales que permiten que el dolor se establezca. En el caso de Bojayá, este enfoque permite comprender cómo la experiencia traumática se inscribe en vínculos comunitarios rotos y en memorias colectivas fragmentadas, cuya reparación exige procesos narrativos y relacionales más allá de la atención individual.

También está el Desarraigo radical, cuando el exilio aparece como ruptura total con la historia vital: “fue un viaje de solo ida”, “como volver a nacer” (Comisión de la verdad 2023). (Achotegui, 2009) define esto como duelo migratorio extremo, caracterizado por pérdidas múltiples simultáneas: país, lengua, profesión, familia, redes sociales. La experiencia contada por estas personas expone un sentimiento encontrado en común, que es, la toma de una decisión que tienen que afrontar una realidad, asumir nuevos retos y un nuevo esfuerzo, el esfuerzo de salir adelante.

Por otra parte, está la dislocación de roles y estatus que se refiere a la imposibilidad de continuar con la profesión de origen evidencia la dislocación identitaria descrita por (Goffman,

1963, p. 31). La pérdida súbita del rol social genera un quiebre del sentido de continuidad personal. Es lo que se encuentra en algunos casos expuestos en el documental, pues al vivir el exilio les tocó dejar atrás no solo sus pertenencias materiales, sino su trabajo, sus profesiones. Al llegar a naciones nuevas, les tocó buscar trabajo, en lo que fuera, experimentar este cambio drástico, los lleva a encontrar en sus seres queridos la motivación para salir adelante haciendo este cambio estructural.

La impunidad simbólica y jurídica se refleja cuando se hace referencia a que “el exilio no es reconocido por la ley de víctimas” (Comisión de la verdad 2023) constituye un emergente psicosocial clave. La no-reconocibilidad institucional crea lo que (Butler, 2011) denomina vidas no lloradas, existencias que no reciben legitimación del Estado.

Fragmentación del tejido familiar y comunitario se ha da por medio de los asesinatos de padres, hermanos y compañeras sindicales producen rupturas irreparables en las redes de apoyo. (Bronfenbrenner, 1987) señala que esto afecta el microsistema, es decir, el espacio íntimo donde se construye la seguridad emocional.

Un cambio tan drástico, tan profundo, afecta también el ambiente familiar, pues se vive el choque de una nueva aceptación de la realidad, junto con la añoranza del pasado; esto lleva a generar sentimientos controvertidos que limitan el ambiente familiar, pues el ser humano busca por naturaleza estabilizarse, estar tranquilo, estar feliz, y todo cambio produce angustia, genera estrés. Es una experiencia difícil para el ambiente familiar y también hacia la sociedad, porque es volver a reconstruir la confianza en los demás, en otros que en ese momento del exilio son desconocidos.

Estos emergentes muestran que la violencia no opera solo sobre cuerpos individuales, sino sobre vínculos, identidades, proyectos y pertenencias.

Por otra parte, se evidencia el desarraigo y la pérdida de identidad al verse imposibilitado de continuar o ejercer las profesiones que ejercían en el contexto colombiano, ocasionando esa incertidumbre de comenzar desde cero sus proyectos de vida en entornos desconocidos. Esta situación provoca que el individuo experimente la pérdida emocional, olvidado y sin ser reconocido como forma de victimización en la Ley de Víctimas, lo que genera en el individuo esa perduración del olvido y la negación del sufrimiento que lo ha acorralado en medio de los acontecimientos traumáticos que ha experimentado.

La violencia que ha dejado el conflicto armado en los hogares colombianos a estado relacionado con la destrucción de familias enteras, ocasionando en las víctimas una profunda soledad emocional y cultural que se puede extender incluso en los países en donde se acobije. Sin embargo, al llegar a compartir sus historias o relatos, los individuos pueden dar a conocer como el exilio ha sido una gran oportunidad a la hora de querer construir nuevamente sus vidas. Lo cual, provoca que se puedan posicionar como sobrevivientes y agentes de cambio, generando que se resignifiquen sus experiencias traumáticas a través del aprendizaje de nuevos idiomas, el formar hogares y el reconocimiento de sus expresiones artísticas y culturales, contribuyendo de tal manera en la creación de espacios de reconciliación, justicia y paz.

Es fundamental central la mirada en una realidad que se vive a partir del conflicto en Colombia, en base a los hechos descritos por los testimonios de personas que les tocó salir de su país a vivir en el exilio para salvaguardar la vida, se abre una ventana para escuchar a quienes son víctimas de un conflicto sin sentido, que arrastra la pérdida de seres queridos y el dolor de dejar sus territorios para poder proteger la vida, esta violencia que se ha gestado a lo largo de los tiempos en Colombia destruye los sueños de muchas personas y coloca en el centro de sus

historias el deseo de ver una Colombia en paz y reconciliada, donde los anhelos perviven y la esperanza de regresar a su país se fortalece...

Por lo tanto, el exilio en algunos casos ha implicado un silenciamiento estructural y un despojo total, ocasionando que la víctima sienta esa sensación de olvido y desconexión con sus proyectos de vida y sus raíces culturales y profesionales. No obstante, al poder transmitir o compartir sus historias referentes al dolor vivido y ocasionado por el conflicto armado en Colombia, produciendo que transforme estas experiencias traumáticas en memoria viva y resistencia cultural. Logrando que se convierta en una oportunidad para comprender la magnitud de los hechos violentos y a la vez se impulse las acciones éticas y colectivas.

En este caso, los narradores se posicionan claramente como víctimas de crímenes de Estado y del conflicto armado, pues reconocen la asimetría de poder, la indefensión y la brutalidad de los actos sufridos. Expresiones como “asesinaron a mis padres”, “me violaron”, “quemaron la casa”, “tuve que huir” (Comisión de la verdad 2023) muestran un posicionamiento que reconoce la violencia estructural y la ausencia de garantías.

Sin embargo, al narrarse también aparece un segundo posicionamiento: el de sobrevivientes, sujetos que, pese al daño extremo, actúan, reconstruyen y significan su experiencia. Al afirmar que aprendieron un idioma nuevo, formaron una familia, trabajaron en derechos humanos o retomaron el canto, se posicionan como agentes de su propia realidad, no solo como receptores de violencia.

Este doble posicionamiento permite comprender que el sufrimiento no borra la capacidad de agencia, sino que la transforma.

Cabe resaltar los recursos de afrontamiento mencionados por las víctimas en el recurso audiovisual, entre ellos está el canto, la música y las historias contadas a sus familiares,

permitiendo que se conserve la identidad cultural y el resistir a la asimilación forzada. El poder desempeñarse en distintos trabajos que no están acorde a su profesión ejercida en Colombia y el adquirir aprendizaje sobre nuevos idiomas debe verse como una oportunidad para adaptarse a nuevos contextos y dignificar la vida cotidiana. Además, el llegar a establecer vínculos afectivos tal como lo es el matrimonio, la crianza y la solidaridad recibida en otros países, puede atribuirle en el sostenimiento emocional que abarca la experiencia del exilio.

En el recurso audiovisual (Comisión de la verdad 2023) está "Es como si me hubieran arrancado toda mi vida" sintetiza la violencia rompe con el hilo narrativo que sostenía la existencia.

La violencia como exilio permanente se da por medio de la idea del viaje de solo ida, expresa que el exilio no es entendido como migración, sino como expulsión, como destierro forzado que no concluye con la llegada al nuevo país. Que es un momento de esperanza, pero esperanza personal de sus vidas, en medio de un vacío de lugar, una esperanza centrada en la ilusión de estar bien, sin saber dónde.

La violencia como silenciamiento y olvido institucional hace énfasis en la no-reconocibilidad del exilio en la legislación colombiana produce un sentimiento de invisibilidad. La violencia no solo destruye el pasado; también impide el reconocimiento del daño en el presente y limita la proyección de un futuro estable en el momento del cambio drástico y la estabilidad de la nueva realidad; pues tiene que aceptar su presente y proyectarse en un esfuerzo personal y familiar en un acoplarse a nuevos retos de estructuras sociales, culturales y económicos.

La violencia como memoria que se hereda, se refleja por medio del acto de contar historias a los hijos indica que la violencia se convierte en memoria intergeneracional, no por

elección, sino porque las heridas estructurales atraviesan generaciones. Estos significados no solo describen el daño, sino que lo interpretan, lo vuelven pensamiento y lo integran en la identidad.

El poder participar en la Comisión de la Verdad y en los procesos de memoria representa en las víctimas la oportunidad para transformar el sufrimiento en acción política y ética, enfatizando el compromiso que adquieren los individuos con la justicia, la verdad y la dignidad humana.

Además de los elementos ya expuestos, es importante reconocer que el exilio colombiano reflejado en La Colombia fuera de Colombia también abre interrogantes sobre la responsabilidad colectiva de la sociedad. El silencio prolongado frente a las violencias que expulsaron a miles de personas del país demuestra que el exilio no es solamente una consecuencia individual, sino una fractura ética y política que compromete a toda la nación. Las víctimas mencionan de forma reiterada cómo su partida estuvo acompañada de una ausencia casi absoluta del Estado, así como de una indiferencia social que contribuyó a profundizar la sensación de abandono. De esta manera, el exilio se constituye no solo como un desplazamiento geográfico, sino como un desamparo moral que lleva a quienes lo experimentan a replantearse su lugar en el mundo y su posibilidad de pertenencia.

En este contexto, el reconocimiento de la verdad adquiere un valor restaurador. La Comisión de la Verdad, al abrir un espacio para que estas voces sean escuchadas, permite que las personas exiliadas salgan del lugar del silencio forzado que les impuso la violencia. Butler (2011) plantea que solo cuando una vida es reconocida públicamente como digna de duelo, se legitima su existencia social. En ese sentido, la visibilización del exilio colombiano constituye un acto de reparación simbólica que confronta la narrativa dominante que históricamente ignoró esta

forma de victimización. La escucha de sus testimonios abre la posibilidad de comprender el sufrimiento desde un marco ético en el cual el dolor se vuelve parte fundamental de la memoria colectiva del país.

Otro aspecto fundamental es el papel transformador del relato. Tal como lo plantea (Ricoeur, 1996, p. 40), narrar no solo describe lo vivido, sino que reorganiza la experiencia, otorgándole sentido y dirección. Cuando las personas exiliadas cuentan sus historias ante la Comisión, no solo reconstruyen lo ocurrido, sino que reafirman su identidad y su lugar en la historia del conflicto armado. La narración se convierte en un acto de resistencia y afirmación subjetiva que desafía la lógica del silenciamiento estructural. En esta línea, el testimonio se transforma en una herramienta que posibilita no solo la reparación individual, sino la construcción de una memoria plural que aporte a la no repetición.

Así mismo, la experiencia del exilio está atravesada por tensiones entre la pérdida y la reconstrucción. Las víctimas destacan que, a pesar del desarraigo profundo, en los países de acogida encontraron espacios que les permitieron rehacer aspectos de su vida. Esto no significa que el dolor desaparezca, sino que convive con nuevas formas de pertenencia y esperanza. La música, el arte y la participación en organizaciones comunitarias aparecen como recursos que no solo les permiten expresar su dolor, sino que les ayudan a transformar la experiencia traumática en prácticas de resistencia cultural. Desde la perspectiva de la psicología comunitaria, Montero (2007) plantea que estos procesos de participación fortalecen el sentido de agencia y permiten recuperar el control sobre la propia vida, incluso después de violencias extremas.

Sin embargo, reconstruir la vida lejos del país también implica enfrentar nuevas dificultades. La discriminación, la barrera del idioma y la precarización laboral son experiencias frecuentes en el exilio que generan nuevas formas de estrés y vulnerabilidad. (Achotegui, 2009)

explica que el Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple aparece cuando las personas migrantes deben adaptarse a múltiples pérdidas simultáneas mientras se enfrentan a contextos que no siempre son acogedores. Estas condiciones hacen que los procesos de adaptación sean complejos y prolongados, lo que resalta aún más la fortaleza psicológica y social de quienes han logrado reconstruir su vida a pesar de estos obstáculos.

La dimensión intergeneracional también merece un análisis profundo. Los relatos muestran que el exilio no solo afecta a quienes debieron huir, sino también a sus hijos e incluso a las generaciones futuras. La transmisión del dolor, de la memoria y del deseo de justicia se convierte en un legado que moldea la identidad familiar. (Hirsch, 2012, p 35), define este fenómeno como *pos memoria*, es decir, memorias que no se vivieron directamente, pero que se heredan emocionalmente. En muchas familias exiliadas, este proceso se observa cuando los hijos crecen escuchando historias sobre el país que no conocen, sobre familiares asesinados y sobre un retorno que permanece como un horizonte simbólico. De este modo, el exilio trasciende el cuerpo individual y se instala en los vínculos afectivos y en la forma en que las familias entienden su lugar en el mundo.

Por otra parte, es relevante destacar el rol que juega la comunidad exiliada como soporte emocional y cultural. La creación de redes entre colombianos en el exterior ha permitido que las personas encuentren un sentido de familiaridad y pertenencia en medio del desarraigo. Estas redes funcionan como espacios de apoyo mutuo donde se comparten experiencias, se construyen memorias colectivas y se generan acciones políticas de denuncia. La solidaridad entre víctimas en el exilio se convierte en un mecanismo de afrontamiento que disminuye la sensación de aislamiento y permite reconstruir un sentido de colectividad. (Bronfenbrenner, 1987) resalta que

la existencia de redes de apoyo sólidas es esencial para el bienestar emocional, especialmente en contextos de trauma y migración forzada.

En términos de posicionamiento identitario, es evidente que las víctimas no solo se narran desde el dolor, sino también desde la resistencia. Este posicionamiento es clave para comprender cómo, a pesar de la destrucción causada por la violencia, los individuos logran recuperar su capacidad de agencia. Las víctimas se ven a sí mismas como defensoras de derechos humanos, como portadoras de memoria y como constructoras de paz desde el exterior. Este posicionamiento desafía la idea de que el exilio constituye únicamente una experiencia de pérdida. En cambio, muestra que quienes han sido expulsados del país también desempeñan un papel activo en la reconstrucción de la verdad y en la búsqueda de justicia para Colombia.

Por lo tanto, es necesario resaltar que el exilio colombiano, observado desde una perspectiva psicosocial, no debe entenderse como un asunto individual, sino como un fenómeno que evidencia la profundidad de la violencia estructural en el país. Reconocer el exilio como una forma legítima de victimización implica un compromiso ético y político del Estado colombiano con quienes fueron obligados a huir. Esto incluye la reparación integral, la garantía de no repetición y la generación de medidas que permitan la participación activa de la diáspora en los procesos de memoria y justicia. Así, escuchar y dignificar estas voces se convierte en un acto indispensable para construir una Colombia verdaderamente reconciliada, donde la verdad no sea un privilegio, sino un derecho fundamental.

Preguntas Generativas

Tabla 1

Construcción de preguntas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cuál crees que podría ser la perspectiva de tu familia acerca de tu país de origen al haber experimentado el exilio?	La pregunta permite que se abarque los cambios tanto personales como grupales, logrando que en la narrativa se pueda destacar aspectos como el país de origen, la violencia experimentada y la identidad individual y colectiva, logrando contribuir en la comprensión del exilio acorde a los vínculos familiares construidos y la memoria colectiva.
	¿Qué comentarios han realizado tus seres queridos acerca de las historias que has podido compartirles, tanto de tu experiencia traumática como aquellas costumbres y tradiciones que posee tu país de origen?	El propósito de la pregunta es el explorar como se ha podido compartir el trauma y la memoria en el entorno familiar, especialmente al dar a conocer el proceso que ha experimentado la persona al querer establecer nuevos vínculos familiares, laborales y emocionales en el exilio.

	<p>¿Qué piensas hoy en día acerca de tu decisión de haber salido de tu país de origen para vivir en el exilio?</p>	<p>El objetivo de la pregunta es el indagar sobre cómo se percibe socialmente el exilio y de qué forma ha influido en la comprensión que ha obtenido el individuo acerca de los vínculos emocionales que mantiene con su país natal.</p>
Reflexiva	<p>¿Qué significados has podido atribuirle a tu experiencia en el exilio, especialmente al haber decidió rehacer tu vida en el exterior después de lo vivido en tu país de origen?</p>	<p>La pregunta permite que se explore detalladamente el camino que ha tomado la persona entorno a la reinterpretación de su experiencia traumática y la reconstrucción de su identidad, promoviendo una reflexión acerca de los recursos internos de afrontamiento.</p>
	<p>¿Qué elementos consideras significativos acerca de tu vivencia en el país de origen y que aun mantengas vivos a pesar del exilio?</p>	<p>Permite que se reflexione sobre los aspectos de identidad y cultura que posee el individuo acerca de su país natal, logrando que se identifique los factores protectores y las formas de resiliencia simbólica; también de que reafirme sus criterios personales, que lo definen como persona y que</p>

		recuerde en una escala de valores lo que es importante para él.
	¿Qué enseñanzas significativas has podido adquirir durante el proceso de justicia y memoria?	Permite que el entrevistado pueda autoevaluarse y reflexionar sobre la forma en como ha afrontado el duelo y el sentido de su experiencia traumática. Que logre identificar que no está solo en este proceso, que sus pensamientos como sus sentimientos son escuchados porque son importantes.
Estratégica	¿Qué aspectos consideras que se deberían cambiar en Colombia para que quienes han vivido el exilio se sientan reconocidas y escuchadas en su país de origen?	Permite que la persona pueda plantear propuestas o estrategias relacionadas con la reparación simbólica y el reconocimiento institucional, generando que se reflexione sobre el impacto político y la construcción de recomendaciones. Ayuda a la persona a no solo sentirse escuchada, sino reconocida y que sus planteamientos de acción podrían ser una ayuda para fortalecer el

	proceso de cambio para él y para muchos.
¿Qué aspectos o acciones has evidenciado que han sido útiles para sentirse acompañado durante el proceso de justicia y memoria?	Se tiene como objetivo la identificación de redes de apoyo, contribuyendo en el fortalecimiento del cuidado y acompañamiento comunitario.
Si tuvieras la oportunidad de compartir una enseñanza o aprendizaje a las víctimas del conflicto armado que han experimentado situaciones similares a la tuya, ¿Qué les dirías?	Permite que el entrevistado pueda expresar un mensaje de apoyo y solidaridad a las víctimas del conflicto armado, favoreciendo que las narrativas colectivas puedan ser ese camino de reconocimiento, esperanza y justicia.

Nota. En cada categoría se encuentran tres preguntas circulares, tres reflexivas y tres estratégicas enfocadas en el relato seleccionado. *Fuente.* Autoría propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de “Bojayá: entre Fuegos Cruzados”

Teniendo en cuenta los testimonios hallados en el documental “Bojayá: entre los fuegos cruzados”; se evidencia diversos emergentes psicosociales que se relejan en los sobrevivientes, tal como lo es el duelo interrumpido, la espiritualidad como refugio, la memoria colectiva y la exigencia de justicia como camino para la transformación social en la zona del Choco, conocida por ser la más pobre del occidente colombiano. Por tal motivo, es fundamental que se mencione el proceso socio histórico que ha experimentado dicha región a lo largo de los años.

Por otra parte, vemos como el duelo interrumpido expresa imposibilidad de no poder llevar a cabo los rituales tradicionales de despedida, como el guali o el velorio, haciendo que se halla creado una herida psicosocial profunda en los sobrevivientes. Por otra parte, vemos como el duelo colectivo y la memoria viva han sido un gran impulso en la demanda por el reconocimiento y la reparación de las víctimas que dejó la masacre en Bojayá, ocasionada por el conflicto armado que ha estado presente en el contexto colombiano durante más de 50 años. El poder recordar a quienes perdieron la vida en aquella experiencia tan amarga y dolorosa refleja un acto de resistencia y dignificación en la región.

Además, en los emergentes psicosociales también está la exclusión estructural que ha sufrido la comunidad de Bojayá, marcada fuertemente por el abandono del Estado colombiano, ya que, al ser un territorio afectado por la violencia ocasionada por los grupos armados al margen de la ley, debería ser prioridad la protección y seguridad de los ciudadanos. Esta desprotección y marginación ha generado en las víctimas sentimientos de inseguridad y abandono.

El documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” muestra cómo la historia de esta comunidad ha estado atravesada por el conflicto armado y cómo, a partir de esa experiencia,

surgen varios emergentes psicosociales que marcan su vida cotidiana. Uno de los más evidentes es el miedo que quedó instalado en la población, un miedo que no aparece de un momento a otro, sino que viene de años de amenazas, enfrentamientos y abandono institucional. También se nota la fractura del tejido comunitario causada por desplazamientos, pérdidas familiares y la constante presencia de actores armados que modificaron la forma de vivir y relacionarse. A pesar de esto, se observan prácticas culturales como los alabaos, los rituales de duelo y la espiritualidad, que funcionan como recursos históricos para sostener la identidad y enfrentar la adversidad. Estos elementos permiten entender que la comunidad no solo ha sido víctima de la violencia, sino que también ha desarrollado maneras propias de resistir y mantener su cohesión.

A pesar de la masacre ocurrida en 2002, aún persiste la violencia en la región, evidenciándose nuevos actores armados y amenazas constantes que mantienen a la población civil en un estado de inseguridad crónica. Sin embargo, líderes como Leyner Palacios han podido protagonizar en procesos de movilización y participación en los escenarios de paz. Un ejemplo significativo fue su presencia en la entrega del Premio Nobel de Paz, como también en el cumplimiento del Acuerdo de Paz, el esclarecimiento de responsabilidades y el reconocimiento de las víctimas como agentes de cambio en el país de Colombia.

Desde una perspectiva bio-psico-socio-cultural, se puede ver en los relatos presentados en el documental, visualizar las profundas heridas que el conflicto armado ocasionado en la comunidad de Bojayá, el cual los sobrevivientes han enfrentado traumas individuales y colectivos, manifestando en algunos casos el estrés postraumático, la depresión, el miedo y la ansiedad persistente, principalmente en aquellos seres inocentes como son los niños y niñas que estuvieron presentes en la masacre, así como en familias que perdieron a más de un familiar, como la familia Palacios, tras perder 28 seres queridos.

Seguidamente se menciona la imposibilidad de no llevar a cabo rituales tradicionales de despedida, ocasionando en la mayoría de sobrevivientes el sentimiento de culpa, vacío y desarraigo. El poder recordar aquellas personas que perdieron la vida o los episodios dolorosos que experimentaron puede afectar el bienestar emocional y social de las personas, tal como lo expresa Martínez Rentería al rememorar a sus 5 hijas que perdieron la vida en la masacre ocurrida en Bojayá, cuyo recuerdo causa dolor a pesar de ya haber pasado 15 años de la tragedia.

Siguiendo con los elementos simbólicos presentes en el documental, se puede reflejar los hechos contundentes que expresan significados profundos y que priorizan la memoria, el dolor y la esperanza colectiva. Uno de ellos es el Cristo mutilado de Bojayá, que fue impactado por múltiples proyectiles que iban inicialmente dirigidas a quienes se refugiaban en el templo, el quedar tirado en el piso, como implorando clemencia, puede simbolizar aquel sufrimiento que vivía en esos instantes el pueblo y la brutalidad del conflicto armado que no tiene límites, ni siquiera en el respeto hacia lo sagrado. Para muchas personas, el estar reunidas más de 600 personas en el santuario y el haber sobrevivido más de 500 personas sin presentar heridas físicas se ha interpretado como un milagro que hizo que reafirmaran su fe hacia sus creencias religiosas.

Asimismo, el templo que fue el refugio de muchas personas que creían que al estar en ese lugar sagrado y seguro se iban a salvar, también ha sido un escenario de muerte, producido por una pipeta de bomba lanzada hacia la estructura del santuario, causando la muerte de aproximadamente 78 personas, reflejando la crueldad y el salvajismo que representa el conflicto armado colombiano.

No obstante, figuras como Leyner Palacios reflejan la transformación del dolor en liderazgo, representando con orgullo, fortaleza y esperanza a una comunidad que ha sido

abandonada por el Estado, dando paso a que se exija la verdad, la justicia y las garantías de prevenir y no repetir masacres tan complejas y dolorosas como la que se vivió en Bojayá.

Además de los elementos previamente expuestos, es necesario profundizar en la dimensión histórica y estructural que ha configurado el escenario de violencia en Bojayá.

Esta región del Chocó ha sido históricamente marcada por una acumulación de desigualdades que superan el ámbito del conflicto armado: pobreza extrema, ausencia de vías de acceso, falta de presencia estatal efectiva y una profunda discriminación racial hacia las comunidades afro descendientes e indígenas que la habitan. Estas condiciones estructurales facilitaron el control territorial por parte de grupos armados ilegales y, al mismo tiempo, limitaron la capacidad de la población para exigir protección o garantías mínimas de seguridad. De esta manera, la masacre de 2002 no puede entenderse como un hecho aislado, sino como el resultado de un entramado de negligencias estatales, desigualdades históricas y violencias acumuladas.

En este sentido, el duelo interrumpido y la imposibilidad de realizar rituales tradicionales revelan algo más que una afectación emocional: exponen una fractura cultural profunda. Los rituales mortuorios en el Pacífico colombiano no solo cumplen una función simbólica, sino que constituyen prácticas comunitarias esenciales para la cohesión social. El guali, los alabaos y el acompañamiento colectivo permiten que las familias transiten el dolor dentro de un marco compartido que sostiene emocionalmente y reafirma la identidad cultural. La interrupción de estos rituales, producto de la violencia extrema, generó un sentimiento de desorientación, vacío y ruptura del ciclo natural de la vida y la muerte, exacerbando el sufrimiento psicosocial de los sobrevivientes.

El documental también permite ver cómo, a pesar del enorme dolor, la comunidad ha resistido mediante la memoria colectiva. Esta memoria, más que un archivo del pasado, funciona como un mecanismo de reconstrucción social y política. Desde la perspectiva de Halbwachs (1950, p 30), la memoria colectiva se configura a través de los vínculos comunitarios y constituye una herramienta para reconstruir el sentido frente al trauma. En Bojayá, recordar se convierte en un acto político que denuncia la negligencia del Estado y reivindica la dignidad de las víctimas. La comunidad, al recordar a quienes murieron en el templo y a quienes sufrieron las consecuencias posteriores de la masacre, transforma el dolor en una fuerza movilizadora que impulsa acciones de exigencia de derechos, búsqueda de justicia y recuperación del territorio.

Estrategias de Intervención

Tabla 2

Estrategias Psicosociales

Nombre de la estrategia.	Nombre de la estrategia.	Nombre de la estrategia.
“Hilos de memorias que curan”	“Redes de vida que protegen y dan seguridad”	“sembrando esperanza para un futuro brillante”
Descripción fundamentada.	Descripción fundamentada.	Descripción fundamentada.
La estrategia tiene como propósito trabajar en la memoria colectiva como herramienta de sanación emocional, el cual busca el fortalecer la identidad individual y colectiva. El cual se fundamenta en los testimonios, tradiciones y expresiones de la comunidad de Bojayá, promoviendo el derecho a la verdad, la dignificación de las víctimas y la reconstrucción simbólica del tejido social	Esta estrategia se enfoca en la construcción y fortalecimiento de las redes de apoyo psicosocial, permitiendo el manejo de las amenazas persistentes por parte de los grupos armados al margen de la ley. El cual se busca la participación activa de los líderes sociales y los sobrevivientes en espacios que promuevan la protección comunitaria y la defensa y cumplimiento de los derechos humanos.	Esta estrategia tiene énfasis en la promoción de proyectos productivos que prioricen la enseñanza, el emprendimiento y la reconstrucción del proyecto de vida en cada uno de los sobrevivientes. Logrando que se identifiquen saberes, interés y vocaciones que son ejes centrales para el empoderamiento comunitario.
Objetivo.	Objetivo.	Objetivo.
Impulsar los procesos de duelo y resiliencia a través del desarrollo simbólico de	Fortalecer redes de contención emocional y de protección comunitarias	Promover en los sobrevivientes de la masacre de Bojayá el empoderamiento

la memoria historia encontrada en los relatos de la masacre de Bojaya, logrando que se transformen en expresiones y narrativas que promuevan la reconciliación, la justicia y la paz.	para el manejo de aquellas situaciones de riesgo que se puedan presentar por el conflicto armado en Colombia, promoviendo en la comunidad de Bojayá la salud mental de cada uno de los habitantes y la seguridad colectiva.	comunitario y la importancia de construir un futuro digno y sostenible mediante iniciativas productivas con acompañamiento psicosocial.
Fases y tiempo.	Fases y tiempo.	Fases y tiempo.
Fase 1. Identificar narrativas, prácticas culturales y líderes comunitarios. Tiempo. Entre 15 días a 1 mes.	Fase 1. Identificar a los líderes sociales, las zonas vulnerables e inseguras y las rutas de atención en la comunidad de Bojayá. Tiempo. 1 mes	Fase 1. Identificar los saberes, interés y vocaciones que tiene cada víctima. Tiempo. 15 días
Fase 2. Desarrollar seminarios que enfatizan en las víctimas el deseo por aprender de escritura, teatro, pintura y música como medios de expresión emocional. Tiempo. 3 meses	Fase 2. Promover capacitaciones en primeros auxilios psicológicos y el aprendizaje acerca de los derechos humanos que deben conocer los sobrevivientes. Tiempo. 2 a 3 meses.	Fase 2. Diseñar espacios en los que se enseñen las diferentes vocaciones que dieron a conocer las víctimas, promoviendo el emprendimiento y la salud mental. Tiempo. 3 meses
Fase 3. Fomentar en las víctimas el deseo de compartir sus historias por medio de la presentación de obras logradas en la fase 2. Tiempo. 10 días	Fase 3. Impulsar el fortalecimiento de las redes y protocolos de protección, donde se garantice el	Fase 3. Impulsar el acompañamiento emocional y comunitario frente al proyecto de vida de cada víctima. Tiempo. Continuo

	acompañamiento psicosocial permanente en la comunidad de Bojayá. Tiempo. Continuo	
Acciones por interpretar.	Acciones por interpretar.	Acciones por interpretar.
<ul style="list-style-type: none"> • Realización grupos focales y entrevistas con los sobrevivientes de la masacre en Bojayá. • Diseñar seminarios que promuevan el arte y la cultura de la comunidad como elementos fundamentales que construyen sociedad. • Documentar los resultados obtenidos de la estrategia “hilos de memoria que curan”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Diseñar grupos de apoyo comunitario que fortalezcan el acompañamiento psicosocial tanto de la persona como de la comunidad. • Promover el acompañamiento psicosocial en la comunidad Bojayá con la construcción de redes de apoyo, para darle prioridad a la salud mental de cada uno de los ciudadanos y que ellos logren reconstruir el tejido social. • Implementar protocolos con entidades y grupos de apoyo, que permitan el estar alerta a posibles amenazas o sucesos 	<ul style="list-style-type: none"> • Promover la importancia del aprendizaje y la comunicación asertiva en la comunidad de Bojayá. • Realizar conexiones con instituciones educativas y técnicas locales que prioricen la enseñanza y aprendizaje de las víctimas frente a sus saberes, interés y vocaciones. • Llevar a cabo un eficiente acompañamiento psicosocial con las víctimas.

<p>complejos, promoviendo la protección y seguridad en la comunidad de Bojayá fortaleciendo el tejido social como foco de atención.</p>		
Impacto deseado.	Impacto deseado.	Impacto deseado.
<p>Por medio de la estrategia “hilos de memoria que curan” se anhela que se pueda contribuir en la reconstrucción del tejido emocional y cultural en los sobrevivientes de la masacre ocurrida en la comunidad de Bojaya, generando espacios de expresión, reconocimiento y sanación, logrando el fortalecimiento de la identidad colectiva, la cual serán ayuda para motivar y fortalecer la vida personal del que hace parte de esa comunidad.</p>	<p>Se anhela que se reduzca la vulnerabilidad hacia lo psicosocial, buscando que se fortalezca la comunicación y la protección efectiva de los habitantes de la comunidad de Bojayá.</p>	<p>Se anhela que cada participante pueda recuperar el sentido por reconstruir nuevamente su proyecto de vida, logrando que pueda fortalecer la autoestima y la comunicación asertiva, generando que se realice colectivamente alternativas sostenibles.</p>

Nota. Establecimiento de estrategias psicosociales enfocadas en la masacre ocurrida en Bojayá, ubicada en el departamento del Choco, promoviendo la potenciación de recursos de afrontamiento antes las experiencias relatadas. *Fuente.* Autoría propia

Foto Voz: Narraciones Visuales

Informe Presentado en la Etapa 3

El ejercicio de la Foto y Voz nos deja una reflexión psicosocial y política del cómo las comunidades han podido ir conviviendo a lo largo de sus vidas con aquellos tormentos o experiencias complejas que les dejó el conflicto armado, lo cual genera que por esta herramienta las víctimas puedan expresar sus emociones, historias y relatos de una forma creativa, en pro a la búsqueda del tejido social, la reconciliación y la residencia en territorios afectados por la violencia, buscando sean conscientes de sus emociones para que puedan encontrar la forma de sanar y superar sus traumas.

Al investigar acerca de la memoria histórica en diferentes contextos seleccionados por los estudiantes unadistas se refleja ese deseo de aprender y el tener ese interés por conocer el pasado trágico que ha dejado el conflicto armado en Colombia, especialmente al mirar hacia los recuerdos y antecedentes nos ha sido oportuno reflexionar sobre aquellos tiempos o acontecimientos aterrizantes que han sido transmitidos por medio de memorias o relatos a lo largo de la vida. Recordando aquellos episodios que dejaron cicatrices profundas en las comunidades colombianas, tales como los secuestros, los homicidios a sangre fría, y el desplazamiento forzado por parte de muchas familias campesinas.

El valor simbólico y subjetivo de la vida, del amor, de la familia, del trabajo, del esfuerzo, sudor y lágrimas; el valor de la alegría, perdón y paz. el valor de esperanza, de un cambio de vida, de hasta el mismo reconocimiento personal de que es importante para cada uno y como con el compromiso de todos se puede construir, mejorar, moldear y avanzar en un mundo mejor para las víctimas del conflicto armado y para las generaciones futuras.

La fotografía, como lenguaje alternativo, aporta a la memoria al funcionar como un dispositivo de anclaje emocional. Las narrativas metafóricas permiten que la comunidad y el investigador no solo recuerden el hecho violento, sino el sentimiento asociado a él. De esta manera, se supera la frialdad del dato histórico y se construye una memoria sensible, que es fundamental para la acción psicosocial. Esta memoria, al ser compartida, se convierte en un motor de movilización y conciencia política.

En cada fotografía tomada se refleja una influencia de como profesionales, en medio de nuestras comunidades podemos no solo tener cercanía, sino el poder contribuir en la construcción de conciencias de cambio, fortaleciendo la esperanza y la posibilidad de poder motivar hacia el uso y enriquecimiento de los lazos de unidad, comprensión y entendimiento en medio de nuestras comunidades, colocando ese punto de anclaje que conlleve a las víctimas pensar sobre sus anhelos, deseos y esfuerzos.

Al reflexionar sobre cada uno de los escenarios de violencia ubicados en las fotografías compartidas, nos deja ese sentimiento del querer contribuir eficazmente en ese camino hacia la reconciliación y el perdón que son importantes a la hora de sanar y el vivir con tranquilidad y armonía, el cual impulsa el desarrollo de territorios libres de violencia y el cumplimiento de los derechos humanos, buscando la paz y la justicia en nuestro amado país Colombia. Logrando que las víctimas del conflicto armado puedan ser realmente escuchadas y valoradas.

Las fotografías compartidas por cada estudiante nos dan paso a comprender en general las situaciones por las que han pasado las comunidades de Arboledas, Toledo, San Bernardo y Güepesa, ocasionando que podamos preservar la memoria histórica en cada uno de los territorios mencionados. Lo cual genera que se pueda tener presente aquellas historias que no han sido relatadas o escuchadas, las cuales al paso del tiempo se han ido olvidando.

En las fotografías se representan las historias de aquellas escuelas que antiguamente eran campos de concentración para los grupos armados, aquellas familias o personas que tuvieron que huir de sus pueblos para seguir viviendo, como también aquellos campesinos que fueron desterrados de sus fincas o les arrebataron algún ser querido. Igualmente, el miedo de salir a la calle y ser víctima de un atentado, extorsión y homicidio, entre otras historias que han marcado un antes y un después en el territorio colombiano.

Cada elemento encontrado en las imágenes refleja aquellos tormentos por los cuales ha pasado el país colombiano, resaltando meramente municipios como Arboledas, Toledo, San Bernardo y Güepsa; representando la soledad y la tristeza, el abandono de sueños y objetivos, la violación al derecho a la vida, el sufrimiento ocasionado por los escenarios de violencia, la desesperación y la inseguridad en los territorios, el miedo ser vulnerado y juzgado por la sociedad o abatido por los grupos armados al margen de la ley al contar la verdad, y la desesperanza y la angustia que ha dejado el conflicto armado en la vida de muchas víctimas y comunidades.

Desde el elemento del contexto físico, las imágenes logran desde sus expectativas, el reconocer su lugar hermoso, sus paisajes, sus tierras tan productivas y reconocer cómo a pesar del tiempo, están hoy en sus comunidades y pueden aprovechar con su trabajo para salir adelante; desde el elemento emocional, se presentan dos sentimientos uno de tristeza al recordar muchas anécdotas, experiencias de violencia vividas, pero también un sentimiento de impulsarse y seguir adelante, de amor por lo suyo y por los suyos querer mejorar el pasado. También se presenta el elemento de la simbología, pues ellos expresaban que significaba o qué relación tenían algunas cosas u objetos con la experiencia del pasado y del presente.

Asimismo, se refleja en cada imagen una luz de esperanza hacia el anhelo de poder disfrutar algún día una paz verdadera en cada rincón del país colombiano, donde la psicología social y comunitaria pueda contribuir en las víctimas del conflicto armado por medio estrategias o acciones que fortalezcan el manejo de emociones como el dolor, el estrés, la frustración y la tristeza, buscando que fortalezca la empatía, la identidad y la residencia para que puedan ser agentes de cambio social, buscando que se fortalezca la solidaridad, la unión y la convivencia en las comunidades y familias.

Por consiguiente, la experiencia de la Foto Voz reflejó un proceso de desnaturalización de la violencia. Al detenernos y encuadrar los escombros de la casa o el metal retorcido, el dolor se visibilizó como un objeto de estudio que interpela al observador. Este ejercicio evidenció que la apropiación del lugar, en contextos de conflicto, requiere una lectura crítica del espacio. Es un acto de apropiación existencial que nos obliga a reconocer las violencias como una realidad no superada, asumiendo una postura de responsabilidad ética frente a la memoria histórica de las comunidades; las imágenes no solo expresan el daño material, sino una subjetividad colectiva marcada por la latencia del miedo. No obstante, en la resistencia a huir completamente o en la necesidad de erigir un nuevo altar, se reconocen valores subjetivos como la firmeza identitaria y la capacidad de resignificar la pérdida. El paisaje, en esencia, se convierte en un símbolo del alma comunitaria: herida pero aún latente.

Desde la psicología social y comunitaria se ha hecho uso de la Foto voz de una manera cuidadosa y detallada, resaltando ese deseo e interés por conocer aquellos fragmentos o historias que aún siguen siendo recordadas por nuestros ancestros. Acontecimientos que marcaron para siempre a muchas familias, aquel padre o hijo asesinado a sangre fría, aquel amigo o conocido que de la nada desapareció y aun no se sabe si esta vivió o muerto, aquellos enfrentamientos de

los cuales resultaban muertos no solo guerrilleros y paramilitares, sino también soldados, policías y personas inocentes. El conflicto armado en Colombia ha dejado un mar de sangre al paso de los años.

Es importante señalar cómo el conflicto de nuestro país se articula con los ODS, de manera especial con el objetivo 16 que habla de que, sin paz, estabilidad, derechos humanos y gobernabilidad efectiva basada en el Estado de derecho, no es posible alcanzar el desarrollo sostenible. Vivimos en un mundo cada vez más dividido. Algunas regiones gozan de niveles permanentes de paz, seguridad y prosperidad, mientras que otras caen en ciclos aparentemente eternos de conflicto y violencia.

Se profundizará en el valor emancipador de los lenguajes propios de un contexto y sus posibilidades expresivas desde el arte y la acción psicosocial y comunitaria, enmarcados en una visión global y un enfoque integral y sostenible. Esto se plantea considerando que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) han sido establecidos a nivel mundial por la ONU, con el objetivo de que todos los países contribuyan con propuestas que ayuden a mitigar las problemáticas.

Se articulan en una fundamentación clara de comenzar a establecer un camino de cambio, los Objetivos de Desarrollo Sostenible promueven un cambio, pero desde la construcción comunitaria, pues la misma sociedad es la que los debe sostener; es una cuestión de criterio, de proyección de cambio; de reconstrucción de mentalidad, para dejar a un lado la perspectiva o inclinación de lo individual, el egoísmo, para tener identidad colectiva de colaboración y de ayuda. Creemos que el desarrollo de acciones que transforman la mentalidad y el comportamiento de las personas es un buen intento por contribuir a la construcción de la paz.

El aporte desde los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), es la articulación que busca promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles. Este objetivo se centra en la reducción de todas las formas de violencia y las tasas de mortalidad correspondientes, así como en la promoción del estado de derecho y la igualdad de acceso a la justicia. También se enfoca en la reducción de la corrupción y el soborno, la creación de instituciones transparentes y responsables, y la lucha contra la delincuencia organizada y el maltrato infantil.

Finalmente, la experiencia nos deja una reflexión centrada en el valor emancipador de la voz propia. Al usar la Foto Voz, se anima una relación dialógica que permite a los participantes ser autores de su propia historia, no solo víctimas. Esto es profundamente político. El ejercicio, al visibilizar las violencias estructurales (como el desarraigo y la interrupción económica), se articula de manera directa con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En concreto, el ODS 16 (Paz, Justicia e Instituciones Sólidas) encuentra en estos testimonios una evidencia de la necesidad de reducir todas las formas de violencia (Meta 16.1) y garantizar la participación inclusiva de las comunidades en la construcción de la paz duradera.

Es importante rescatar aquellos fragmentos que se han ido olvidando al paso de los años, aquellos sitios, lugares, e incluso personas víctimas que no han sido escuchadas; el vivir en medio del conflicto armado ha dejado tantas heridas a lo largo y ancho del país colombiano que produce ese deseo de que algún día se dé la oportunidad de conocer la verdad, aquella que ha sido esperada por tantas madres desamparadas, por tantos hogares que han sido destruidos emocional y económicamente, el saber los motivos o causas del porque tanta guerra en nuestro

amado país que está lleno de flora y fauna, aquella naturaleza que se debería de disfrutarse en paz y armonía en vez de ser identificadas como zonas rojas.

Nuestros territorios heridos por la cruel violencia que ha golpeado a nuestro país, hoy son escenarios para la construcción de la paz, porque desde allí es como se siembran las semillas de una nueva esperanza que abrazan una nueva sociedad. Todos somos actores y protagonistas en la transformación de la sociedad colombiana.

El recordar la historia por medio del Foto Voz nos hace tener esa esperanza de poder dar un gran paso en la construcción de una paz verdadera y duradera, en donde la justicia se cumple y se puedan respetar de manera eficiente los derechos y deberes de todas las personas colombianas.

Conclusiones

El análisis del caso de la masacre de Bojayá permitió comprender la profundidad del daño que deja el conflicto armado en las comunidades y, al mismo tiempo, la fuerza que emerge desde la resistencia cotidiana. El recorrido por los emergentes psicosociales, los impactos bio-psico-socio-culturales y las narrativas que se construyen alrededor de la violencia evidenció que este hecho no solo representa una tragedia humana, sino también un punto de quiebre en la memoria colectiva del país. La masacre dejó cicatrices profundas en la vida emocional, familiar y cultural de la población, pero también abrió caminos para que la comunidad reafirmara su identidad y reconstruyera nuevas formas de habitar el territorio, incluso en medio del dolor.

Asimismo, el ejercicio permitió reconocer cómo las víctimas, lejos de permanecer únicamente en esa posición, han desarrollado recursos de afrontamiento y procesos resilientes que revelan la dignidad con la que han enfrentado la adversidad. La capacidad de narrarse, de reconstruir lo sucedido y de exigir garantías de no repetición se convierte hoy en una herramienta fundamental para su reparación integral y para la construcción de un país más justo. Sin embargo, se evidencia la deuda histórica del Estado, cuya presencia continúa siendo insuficiente frente a las necesidades de protección, justicia y reparación que reclama la comunidad.

La integración de herramientas como las estrategias psicosociales y el ejercicio de Foto Voz mostró la importancia de abrir espacios donde la palabra, la imagen y la memoria se vuelvan medios para resignificar el dolor y fortalecer el tejido social. Estos dispositivos permiten que las víctimas recuperen su agencia y transformen la experiencia traumática en un motor para la reconstrucción colectiva. De la misma manera, la articulación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 16, evidencia que la paz no es solo la ausencia de guerra, sino

la posibilidad real de garantizar derechos, promover la participación comunitaria y fortalecer instituciones comprometidas con la justicia y la verdad.

Por lo tanto, se resaltó la potencia de las narrativas transformadoras, del sujeto emergente y de las preguntas generativas para la reconstrucción del tejido social en escenarios como Bojayá.

En síntesis, este trabajo reafirma que Bojayá no es únicamente un capítulo doloroso del pasado, sino un llamado ético y político para el presente. La memoria de las víctimas, sus luchas y sus voces deben ser reconocidas como pilares para la construcción de un país que rechace la violencia y se comprometa genuinamente con la reparación, la paz y la dignidad humana. Las comunidades, con su fuerza y su esperanza, nos recuerdan que, a pesar de las heridas, siempre es posible reconstruir y avanzar hacia un futuro más humano, más justo y verdaderamente libre de violencia.

Referencias Bibliográficas

Achotegui, J. (2009). Duelo migratorio extremo: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Avances en salud mental relacional*, 7(1), 15-25.

<https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/Achotegui-Joseba-11.pdf>

Bertini, F. M. A. (2014). Sofrimento ético-político: uma análise do estado da arte. *Psicologia & Sociedade*, 26, 60-69.

<https://www.scielo.br/j/psoc/a/RX4JKfPnj63wjXRhCpjryRx/?format=html&lang=pt>

Bronfenbrenner, U. (1987). Ecología del Desarrollo Humano La (pp. 456-456). *Paidós Iberica, Ediciones S. A.*

https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/62987681/Lectura_de_Bronfenbrenner20200417-81461-1ucqco1-libre.pdf?1587123955=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLectura_de_Bronfenbrenner.pdf&Expires=176493742&Signature=C773POZL5I5CoHLWMUNZYC~te~1kOrmZSbXkZI~sRDJyGqxsTUAWWCq2n2QX9Mpn23EvfxVo~akbBD7oLqgxd3E4omsSRq6Lf61kDzNYlj7W6pNO30ILCOItRajIuDjhWLjGB4oRsuFW2FqEHt5cT8yaukWiB-bZu5jsLHFTIaWYfpzgWmYzAiGL9-kGoBgqspfQBfBLME1FrvklnFLpjOIyrfRY6skAMeGPEKBV5-IQjj4UDSP7Yx5z1KRdAf8fzMv2ccHGx742Hm7MkGNN84AFmVO15-pWmZDeKWYLkTyiI0wKnyyyZWwLxhnwXHLvnY7VPhouPZIZjarci-2vg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA

Butler, J. (2011). Marcos de guerra. Las vidas lloradas. *Política y Sociedad*, 48(3), 625-627.

<https://dspace.sistemas.mpba.mp.br/handle/123456789/757>

Comisión de la verdad. (2020, 30 de agosto). 'Sin descanso hasta encontrarlos'. [video].

YouTube. <https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>

Comisión de la verdad. (2023, 30 de enero). Serie "Anímate a la verdad". Capítulo 2: Exilio. La Colombia fuera de Colombia. [video]. *YouTube*.

https://www.youtube.com/watch?v=NoX_eT-KN24

Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, ¿cómo y para qué? *En Psicología Conductual*, Vol. 15, N° 3, 2007, pp. 373-387.

<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>

El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. *YouTube*.

<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>

Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53.

<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-deviolencia-y-esperanza-en-colombia>

Martín-Baró, I. (1989). Sistema, grupo y poder. San Salvador, El Salvador: *UCA editores*.

https://scholar.google.com.mx/scholar?cites=15283886038883315415&as_sdt=2005&sciodt=0,5&hl=es

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. *YouTube*.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Montero, M. (2007). Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos.

In Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos. (pp. 320-p). <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1218589>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). Enfoque narrativo Colombia [video]. *YouTube*.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Vásquez, O (2010) Sensibilidad al conflicto. Principios, estrategias metodológicas y herramientas. Unidad 6: formulación de estrategias. *Planeación o re-diseño de proyectos de la sensibilidad al conflicto* P. 66-80. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/356>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *En papeles del psicólogo*. Vol. 27 (1) pp. 40-49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

Apéndices

Apéndice A

Magazín “Tejiendo esperanzas para la paz”

<https://www.youtube.com/watch?v=p9qJxfMIAF8>

Nota. Este magazín recoge las narrativas de cada uno de los acontecimientos descritos por los estudiantes en cada uno de los territorios a partir de las memorias que recogen algunos hechos de violencia que tocaron a nuestras poblaciones en el marco del conflicto armado que aún vive nuestro país, desde el recuerdo que habita en la memoria de las comunidades y desde cada uno de los lugares de los hechos, cada estudiante relata los hechos que golpearon a las poblaciones y como la violencia se robó las esperanzas de muchas personas, sueños y proyectos que quedaron truncados por el horror de la violencia. También se recoge las palabras de quienes vivieron estos momentos de dolor, las víctimas... Son ellas quienes nos muestran a través de la resiliencia la capacidad para salir adelante, buscando un mejor futuro para sus familias y comunidades... La memoria de cada uno de estos episodios permanece en el alma de nuestras poblaciones y nos invita a hacer una apuesta por la paz y a construir un país en justo y reconciliado. La pujanza de nuestra gente y la fortaleza de las comunidades han permitido que se continúe en la búsqueda de la justicia, de la reparación integral de las víctimas y de la no repetición de estos hechos de barbarie que siembran miedo, muerte y desesperanza. Descripción corta y puntual del contenido del video. *Fuente.* Autoría propia (2025).